

LA

TERCERA EDICIÓN

BAGATELA

POLÍTICA

CULTURA

Llano
Verde, Cali -
Samaniego,
Nariño -
Ricaurte, Nariño -
Rancho Alegre, Arauca -
El Tambo, Cauca -
Tumaco, Nariño - Venecia, Antioquia
- Tibú, Norte de Santander - Jamundí, Valle del Cauca -
Palmarito, Casanare - Tacueyó, Cauca - Yaumal,
Antioquia - Magüí Payan, Nariño - La Timba, Cauca -
La Gabarra, Norte de Santander - San Carlos, Antioquia
- Vereda El Limón, La Guajira - Bojayá, Chocó -
Chengue, Sucre - El Salado, Bolívar - Machuca,
Antioquia - Mapiripán, Meta - El Aro, Antioquia
- Macayepos, Bolívar - Nueva Venecia, Magdalena -
Santa Cecilia en Astrea, Cesar - Urrao,
Antioquia - Punta del Este, Buenaventura - San
Salvador, Tame - San Juan de Arama, Meta - San
José de Apartadó, Antioquia - Palomas, Puerto
Valdivia - Iraca, Meta - Resguardo
de Tumaco, Nariño -
Policarpa, Nariño - La
Barra, Valle del Cauca



"No me gusta la literatura tanto como me gusta el chisme"

Equipo gráfico de La Bagatela.



- 1 Prospecto
Esteban López Vallejo
- 2 Carta al acostumbrado
Irina Petro de León
- 4 Texto sin título
Camilo López Durango
- 8 Quisiera explicarte, mamá
Virginia Petro de León
- 10 Acróstico a la muerte
Andrea Pérez Reza
- 12 Jhon Mario
Isabel Cano Campo
- 14 Olvidos
Arianna Espitia

ÍNDICE



 319 614 58 98 - 310 567 50 81

 @catarsiscafe

Prospecto

Esteban López Vallejo

*Mañana se levantará pasado el mediodía
Tendrá rotos los labios
Rojos los ojos
Y otro papel enemigo*

Raúl Gómez Jattin

En el primer cajón del bife de la sala hay un arma escondida.

Mientras el insomnio te marca el contorno de los ojos, no dejas de pensar en cómo deshacerte de las huellas que has dejado tras cometer el crimen. ¿Será acaso el crimen perfecto? ¿tu obra maestra?, o será uno más. Otro. Innecesario y prescindible. Aún tienes tiempo de corregirlo si nadie lo ha visto, o tal vez alguien ya lo vio y fue tan desastroso que prefirió callar, no compartir su sorpresa con otros testigos. Sólo hay una manera de saber si saldrás bien librado: publicarlo.

El arma ha sido usada, han existido más como tú con las mismas intenciones. Un corazón que aún late, bajo las maderas del piso, delató al asesino. Un hombre murió apuñalado a pesar de que todo el pueblo conocía su destino. Un coronel frente al pelotón que estaba a punto de fusilarlo recuerda su infancia. Sólo los casos excepcionales son recordados.

Una vez más, en esta edición el equipo de La Bagatela intenta cometer el delito y salir bien librado.

Carta al acostumbrado

Irina Petro de León

Querido Pablo,

¿Quién va a mirar un cielo que siempre está a la vista?

O es que acaso, amor, ¿tú cambias de radio todos los días? ¿guardas el cepillo de dientes en un lugar diferente cada noche? Esta última, quizá posible, prefiero creer. Que aún no estás tan loco para cometer semejante acto.

“Semejante acto” sí, sigo exagerando cada palabra y cada gesto que digo y hago, y eso a ti no te sorprende.

¿Y eso a quién le sorprende? ¿Todavía hay quienes se sorprenden?

Nadie mira un cielo que siempre está a la vista, nadie, excepto ellos.

Ellos, los que observan el mismo atardecer todas las 5 pm, los mismos colores de siempre, pero con otros ojos.

Esos que disfrutan el sabor del mismo café de todas las idénticas rutinarias mañanas. No soy de ellos, ojalá fuera de ellos. Ya eso dicho, ¿cómo pretendes, cariño, que me asombre con tu amor?

Que llevamos años con el mismo amor, queriéndonos igual, no más ni menos, es igual. No sé si exista el ‘ellos’ pero no lo soy, me muevo por inercia y aún no sé si aquí estoy. Pero sí, escribiéndote esto con unos tragos de amor.

Hoy espero que no me arrebaten la vida cuando más la aprecio, sentada en el piso del quiosco a pie descalzo y tomando agua e’ panela pa’ espantar el calor.

Todo esto sólo para decirte, Pablo, que tenemos que terminar, porque, a nuestro amor, mi vida ya no puedo dedicar mientras haya un cielo que desee que lo mire una y otra vez hasta que me asombre.

Cuídate.

“¿Quién va a mirar un cielo que siempre está a la vista?”

Camilo López Durango

Me despertó la alarma a la misma hora de siempre, 5:30 a.m. Lo primero que escuché después de ella fue la emisora que mi mamá pone todos los días, pero por alguna extraña razón la sentí diferente esta vez, algo distante, creo, supuse en ese momento que el volumen estaba bajo. En el baño, el agua estaba fría como suele estarlo, pero sentí que sonaba un poco más decaída esta vez, no lo pensé mucho, y, cuando salí a la cocina, escuché cómo mi madre prendía el fogón para poner el agua del café. De nuevo, el trinar de la estufa lo sentí un poco ensimismado. Luego, cuando me senté en mi escritorio, aquel que había acomodado en el patio de mi casa, me pareció escuchar el canto de unas aves, pero se escuchaba más como un llanto. La voz de mi mamá interrumpió mi escucha diciendo "Aquí está el tinto" y, en ese momento, todo se resumió a disfrutar lo único que sabía que sentiría igual que siempre...

¡Mierda! El café está dulce.



Quisiera explicarte, mamá

Virginia Petro de León

De mi mamá, tengo muchas frases siempre presentes. Comentarios y opiniones que terminan por colarse en los míos y hacerme pensar antes de decir algo. Por ejemplo, el tema de la muerte nunca se toca en casa. A mí me da un poco de miedo, siento que me falta mucho por vivir, aun así, a veces digo "Si me muero, donen mis cosas, pero Irina no se queda con nada". Mi mamá no se ríe y siempre dice lo mismo "Dejen de hablar de eso". Ella no contempla la idea, le parece algo lejano y cree firmemente que lo estamos llamando si lo mencionamos.

Así como mamá, estaban las mamás de Samaniego, las mamás de Leiva y Llano Verde, las mamás de Arauca y de Cauca, las de Cali, las de El Aro, Bojayá y Mampuján, y las de todos aquellos lugares que parecían estar tranquilos y luego no. Luego les arrebataron a ocho en una misma noche, y luego nos arrebataron a 45 en un sólo mes.

Me gustaría explicarle a mi mamá, como a todas las mamás, qué está pasando y también tener el impulso de escribir sobre otros asuntos, quizás un poema que haga menos daño o la historia de amor con la que a ratos sueño. Pero no se nos permite, primero porque hacer catarsis es necesario y, segundo, porque la mente recibe más de lo que puede dar. Eso es vivir aquí, ser invadido en un terreno que parecía ser privado, y después es público cuando todos estamos igual. No menciono posibles actores de todo lo que ha sucedido porque el Estado me da miedo, y me asusta morir siendo una cifra.

Las últimas semanas han sido pregunta tras pregunta para lograr entender qué podemos hacer y nunca hay respuesta. Muchos trinos, quejas públicas, reclamos y un concierto virtual, pero nunca hay respuesta. Asusta salir y no volver y que una marcha se convierta en un escenario triste de heridos y maltratados. Nuestro país, que ahora se encuentra presidido por uno de los mandatarios más inútiles de su historia, parece estar condenado a los 100 años de Soledad de García Márquez, porque el olvido se parece a la soledad y nos confirma que, ubicados en Suramérica, seguimos siendo un país con atrasos en el desarrollo, un conflicto resuelto a medias porque la verdad está aún a medias y, sobre todo, un país que olvida no por voluntad propia, más bien, porque necesita hacerlo para sobre llevar la vida misma.

“Nuestro país, que ahora se encuentra presidido por uno de los mandatarios más inútiles de su historia, parece estar condenado a los 100 años de Soledad de García Márquez.”

Acróstico ^a la muerte

Andrea Pérez Reza

Vivimos con miedo. Estamos agarrados de la mano con las injusticias y donde las malas noticias son como el pan de cada día, de hecho, puede que, literalmente, sea el alimento de muchos. Esto es simplemente una observación desde la ventana del balcón, simplemente es una observación desde la ventana del balcón.

Insensibles seres somos si no nos afecta, ni un poco, lo que atestiguamos. Innumerables tristezas se apoderan de nuestra realidad. El desespero y la indignación acompañan nuestra soledad, y las protestas que internamente llevamos se apoderan de nosotros. Nos sentimos inútiles porque queda la impresión de que, de alguna manera podemos hacer más, sólo que no encontramos ese cómo o no se siente suficiente. Que inocuos nos sentimos cuando estamos siendo aplastados por aquellos que deberían ser nuestro escudo defensor.

Después de ver nuestra sangre seguir corriendo sin un atisbo de descanso, de ver cómo se acaba nuestra riqueza ambiental por los intereses particulares de unos pocos, y de ver a una juventud que lucha, pero sus voces son ignoradas, continuar atrapados en el mismo agujero negro, oscuro y frío es algo parece no tener fin. ¿Será que lo merecemos? ¿En qué VIDA Colombia se portó tan mal que está pagando este karma, donde quienes vivimos en ella somos el medio de pago?...

Aun así esperamos ver luz al final del túnel. Aunque algunos seamos fichas de cambio se ha visto que los demás no nos dejarán perder el valor. La utopía que soñamos está lejana y la singladura llena de gigantes olas y sirenas que enredan el camino, pero la esperanza nos mantiene en pie y nos alimenta, nos hemos quitado la venda los ojos. Cesará la horrible noche y cantaremos con gusto "¡Oh gloria inmarcesible, oh júbilo inmortal, en surcos de dolores el bien germina ya!" porque nos cansamos de la muerte, y hasta ella luchará con nosotros y por nosotros.

“El desespero y la indignación
acompañan nuestra soledad, y las
protestas que internamente llevamos
se apoderan de nosotros. ”



Ilustración: Silvana Cano

Isabel Cano Campo

En un país donde el 76% de los hogares rurales no cuentan con acceso a un computador, o que alrededor de 1.980.000 niñas y niños entre los 5 a los 11 años nunca hayan usado internet, es necesario visibilizar las distintas estrategias que implementan maestras, maestros y estudiantes para continuar con sus procesos de educación.

La historia de Jhon Mario, un joven bojayaseño de 19 años, es ejemplo de lo anterior. Él participó de la quinta corte del curso de Emprendimiento y Habilidades para la Vida.

En Quibdó, este curso debido a la pandemia se realizó de manera virtual a través de mensajes vía WhatsApp, en el cual, las personas jóvenes víctimas del conflicto armado aprendieron sobre emprendimiento y educación financiera, promoviendo la igualdad de género y en especial el empoderamiento de las mujeres.

Para Jhon Mario esta experiencia fue muy significativa e inolvidable, ya que, a diferencia de sus compañeras y compañeros que recibirían el curso dentro de la zona urbana de Quibdó, él tuvo que recibirlo en la ruralidad de Bojayá, dentro de la espesa selva que caracteriza la geografía chocoana.

Bojayá es un municipio ubicado a orillas del Río Atrato, su acceso es por vía fluvial a 98,5 km de Quibdó, que, para el 2 de enero del presente año líderes comunales de la región habían denunciado las amenazas recibidas por parte de grupos armados, en las cuales no podían llamar y denunciar lo que ocurría, sumado, a que la señal de celular es muy débil.

Esta última es una de las barreras que encuentran las y los estudiantes de Bojayá para acceder a la educación virtual, en el que, para cumplir con las tareas asignadas por la escuela, toca viajar hasta la cabecera central e imprimir las guías que posteriormente resolverán en sus casas.

Sin embargo, ¿Cómo hacen aquellas personas que desean acceder a la educación virtual?

Jhon Mario nos cuenta que, para llegar a una zona con señal de celular, debía levantarse a las 7:30 de la mañana, ponerse las botas pantaneras, mirar que ese día saliera sol, porque si llovía, la señal no se consigue en ningún lado y esperar a que alguna persona conocida tomara su mismo camino, ya que, el miedo por enfrentamientos y fuego cruzado en la zona sigue vigente, más aún después de la masacre perpetrada hace 18 años el día 02 de mayo.

Listo para emprender el viaje Jhon Mario sale de su casa, recorre un camino en el que debe atravesar caseríos, subir montañas y cruzar por dos horas la selva chocoana, todo esto, con el propósito de encontrar las actividades enviadas por WhatsApp. A pesar de las dificultades, las metas del joven emprendedor siempre han sido superar la violencia y conseguir una mejor calidad de vida en el campo, por lo cual, él continuó con el curso.

“La experiencia de educarse virtualmente fue sumamente difícil, me tocaba caminar casi por dos horas en medio de la selva, hasta llegar al sitio donde se puede encontrar señal, era muy incómodo, pero cumplí con todas mis tareas y logré graduarme del curso”

Con base en los conocimientos adquiridos y a su propósito de vida, él ha creado su idea de negocio llamada Natu – Fresh, la cual consiste en producir jugos naturales con 100% fruta típica del Chocó, como lo es el Borojó, Lulo Chocoano, Guayaba Agria, entre otros.

“Por medio de mi iniciativa quiero aportar a la economía chocoana, de manera que, esta sea un apoyo para los campesinos, en el que puedan transformar la fruta recolectada y tengan otra fuente de empleo”

Si bien este emprendimiento apenas comienza, las visiones a futuro son grandes y transformadoras, Jhon Mario utiliza el tiempo de la pandemia para emerger y pensar las formas de micro capitalización, encontrar personas aliadas y reinventar una nueva forma de ver la vida.

Olvidos

Retratos

—
@camianlodu @annarte



Olvidos es un proyecto fotográfico que contiene una serie de retratos en donde predomina la tercera edad, la cual refleja y transmite el arte de vivir; un arte sublime lleno de carácter, entrega, y mucha dulzura. Expresiones que van más allá de lo que algunos consideran “imperceptible”, y esas son las pequeñas cosas, una mirada, una sonrisa, detalles que valen más que cualquier cosa, convirtiéndose en instantes que nos dejan atrapados con sólo apreciarlos.



|

Olvidos

—
@camianlodu @annarte









—



Irina Petro de León

Escribe poesía y aún no sabe qué estudiar.

@irinapetrodl



Camilo López Durango

Buena persona, peor fotógrafo.

@camianlodu



Andrea Pérez Reza

Fan de las cosas innecesarias.

@andpreza



Virginia Petro de León

Me gusta escribir y echar cuento.

@virginiapetrod



Esteban López Vallejo

Sensación del Bloque.

@esdomingo

